

LA VERDAD

MURCIA

Fecha ... 1.3. AÑO 1975 ...

Diario de CARTAGENA

DELEGACION: Plaza de Castellini, 12-2º — Telf. 502894

CARMEN CONDE O LA FIDELIDAD A LA TIERRA

“Los festivales de La Unión hacen auténtica labor popular y culta a la vez”

¡Qué ingenuidad preguntar a Carmen Conde por sus proyectos inmediatos, a sabiendas que en esta cartagenera universal todo es permanente proyecto, que detrás de su clara mirada —brocal de un insondable mundo— se está tramando siempre un importante programa de aventuras literarias, una suma vital de sueños;

—¿Proyectos? Toma nota: vivir.

Puntualiza inmediatamente, sin embargo:

—También sentir y comprender a los demás. Ayudarles, si puedo. Ser y estar.

Carmen Conde se encuentra en La Unión. Creo que se siente a gusto en la ciudad del canto de las minas. Doy fe, al menos, de que su perfil rima a la perfección con estra brava, tierna, desesperada, esparanzadora escenografía del castillete y la chimenea, de la mina y el mar.

—Carmen, en estos días se ha hablado de un entronque tuyo, mitad físico, mitad espiritual, a La Unión. ¿Quieres decirnos algo sobre el tema?

—Fue Andrés Cegarra Salcedo quien en mi adolescencia me hizo amar a La Unión.

—¡Dios mío, cómo se quiere a los que han acompañado lo más puro de nuestra vocación; —ha escrito Carmen Conde—. Soy fiel, soy tenaz en mis querencias. La amistad es sagrada para mí, como es la fe y la poesía. Tu nombre, tu memoria, amigo Andrés, va unida a lo que nadie borrará nunca: mi entrega, mi incorporación a la poesía”.

LOS PRIMEROS ESTIMULOS, LOS RECIBIO DE ANDRES CEGARRA

Porque fue de Andrés Cegarra Salcedo de quien Carmen Conde recibió los primeros

consejos literarios, los primeros estímulos. Ahora la escritora nos cuenta sus viajes a La Unión, todos los domingos, hacia el encuentro con la amistad de Andrés. Para sus traslados a la ciudad minera utilizaba el tren, “un tren pequeñísimo y tontísimo, junto a mi padre, otro ausente que no me abandonará tampoco”.

—Muerto Andrés, María, su hermana menor, comenzó a escribir. Entonces yo seguí frecuentando la casa de Andrés. Por María, claro. También por Pepita, la otra hermana, fiel guardadora del fuego familiar y literario.

Carmen Conde ha venido a La Unión para presenciar su Festival Nacional del Canto de las Minas y, a la vez, para pronunciar una charla que ha tenido lugar precisamente en el Aula de Cultura de la C.A.S.E. que lleva el nombre de “Andrés Cegarra Salcedo” Creo que para Carmen Conde ha sido una importante, entrañable experiencia sentimental.

—¿Cuenta de verdad la tierra, tu tierra, en tu obra?

—Mi tierra cuenta en mi obra toda, implícitamente, pues yo soy ella

Sobrenadan en el recuerdo títulos de ayer, cruzados, según la escritora, en efecto, por la presencia de la tierra, a la que sigue arrebatadamente, encendidamente fiel: “Broncal”, “Poemas del Mar Menor”, “Jubilos”, “Corrosión”. Este último en prensa.

—¿Tu mejor libro?

—Quizá uno, inédito aún.

—¿Tu opinión sobre nuestros cantos?

—Mira, tan identificada estoy con ellos que he llegado a escribir muchas “cartageneras”. Oírlos me produce una auténtica emoción indescriptible.

—Habíamos, aunque sea someramente, de los Festivales de La Unión.

—Han salvado nuestros cantos. Devolviendo al pueblo lo propiamente suyo, hacen auténticamente labor popular y culta a la vez. Yo te diría que los Festivales unionenses son raíces que la inteligencia poda con amor, haciéndolas retoñar con mayor ímpetu.

INVENTAR EL PRESENTE

—¿Unas palabras sobre La Unión?

—La Unión posee una fuerza telúrica indomable. Conserva memoria y dispone de capacidad de renovación. En La Unión he encontrado un grupo de gente apasionada que instituyen los renuevos que se niegan a mineralizarse por olvido o indiferencia.

Lo dice apasionadamente, como apasionadamente es toda su existencia: hoguera de su vida, pan de su verso. Toda ella una crepitante llamarada en la que la palabra —pasión del verbo— muere y renace mágicamente cada día.

Antes de decirnos adiós, varada luminosamente por unos días en el paisaje —el suyo—, nos dice, todavía:

—Os admiro y quiero, pues sin anular el pasado inventáis el presente. Vuestra labor deberá hacerse continuamente creadora en las generaciones que os sigan.

A. S.